

# La activista maya que construye la paz

*María Guadalupe García es una mujer maya mam y activista reconocida a nivel internacional. Ella lucha por el derecho de las mujeres indígenas a la propiedad de la tierra, la defensa del territorio y la participación sociopolítica. Fue refugiada en México durante más de 10 años por el conflicto armado de Guatemala. En los campamentos se dio cuenta que era necesario organizarse, ya que los hombres no tomaban en cuenta a las mujeres. En 1990, fundó la organización femenina guatemalteca "Mamá Maquín", la cual jugó un papel importante en los procesos de paz en su país.*

Cerca del 25% de la población de Guatemala está formada por mujeres indígenas, las cuales son las más afectadas por la pobreza y exclusión social. Solo una de cada diez tiene acceso a la educación; la tasa de mortalidad materna es tres veces superior a este mismo indicador en mujeres no indígenas, y el ingreso promedio mensual de estas últimas duplica al que logran obtener las aborígenes. Este es el rostro claro de la discriminación racial, la cual tiene para las mujeres indígenas una triple dimensión: etnia, sexo y rol económico.

El genocidio contra las poblaciones mayas dejó una herida abierta aún por cicatrizar y es todavía historia viva entre los guatemaltecos. A finales de 1996, se firmaron acuerdos de paz poniendo fin a 36 años de conflicto interno. Según cifras de Naciones Unidas, la guerra dejó al menos 250 000 víctimas mortales, de las cuales 93% fueron indígenas asesinados a manos del ejército. Las mujeres indígenas son el núcleo profundo e inquebrantable de la

resistencia ancestral, de la lucha por sus derechos, de sus familias y comunidades.

María Guadalupe García es sobreviviente del conflicto armado. Ha compartido su experiencia como víctima, voz de los refugiados guatemaltecos y líder en la construcción de paz después del conflicto en su país. Vivió la guerra en carne propia en 1982. En enero de aquel año, el ejército llegó a sus comunidades. Su papá era líder de un comité de mejoramiento comunitario; estos líderes eran perseguidos por los militares así que la familia dijo que se escondiera para salvarse. En el trayecto, los soldados agarraron a su hermana que tenía 14 años. La asesinaron.

En medio del conflicto, los cuerpos de las mujeres fueron tomados como propiedad de otros. María Guadalupe junto con otras féminas se desplazó para huir del conflicto. "Tuvimos que cambiar nuestro traje y dejar de hablar nuestro idioma por temor de ser deportadas," recuerda. Eso fue en la década de los 80 bajo el régimen de



Efraín Ríos Montt, cuando la guerra tuvo más fuerza. En menos de un año se masacraron a varias comunidades.

#### Inicio de la lucha

Entre 1981 y 1984, los años más violentos del conflicto armado en Guatemala, se estima que en total más de 200 000 personas abandonaron sus comunidades buscando refugio en México. La situación en los campamentos era difícil, especialmente para las mujeres. Muchas de ellas trabajaban en el campo o hacían trabajos domésticos. María Guadalupe se desempeñaba como maestra de alfabetización de mujeres. “Llegamos con el pensamiento de que solo estaríamos unos días en México”, cuenta.

No obstante, este nuevo aporte de las mujeres a la economía familiar no se tradujo en más participación en los “espacios públicos”, sino que se reprodujo la discriminación que habían conocido en Guatemala. Por ello, María Guadalupe motivó a las mujeres a conformar una organización. “En ocho años no habíamos sido escuchadas. Los periodistas que llegaban a los campamentos a preguntar cómo había sido la huida solo hablaban con los hombres; pero la guerra no la vivimos igual: ellos la sufrieron de una manera y nosotras de otra”, relata.

Participó también en la demanda de las mujeres por ser propietarias de las tierras junto a sus esposos, como

un derecho legítimo y como reconocimiento al trabajo que realizaban. Históricamente, como las mujeres no iban a la escuela, su destino era cuidar un hogar. Y como eran mayas, había discriminación y racismo, sumado a la desigualdad y la pobreza.

Con el fin de cambiar esta situación discriminatoria, en 1990, María Guadalupe decidió fundar la organización de mujeres Mamá Maquín (ver recuadro). En agosto del mismo año la organización celebró su asamblea constitutiva en la cual participaron más de 700 mujeres y alrededor de 300 invitados. Las reacciones fueron diversas, muchos hombres se burlaron. “¿A poco ahora las mujeres quieren mandar? Otros dijeron que las mujeres guatemaltecas no tenían el derecho de hacer política en México”, recuerda María Guadalupe.

#### Derechos de tierra

En octubre de 1992 se firmaron los acuerdos para retornar a Guatemala. María Guadalupe participó en la redacción de las seis condiciones presentadas ante el gobierno para el regreso de las personas refugiadas en condiciones de seguridad, dignidad y de forma organizada. También participó en el acompañamiento de los distintos retornos entre enero de 1993 y 1999.

Sin embargo, después de volver, la activista se dio cuenta que el derecho a la tierra solo quedó



garantizado para mujeres viudas o solteras, pero no para aquellas que eran casadas. También aprendió que a pesar de tener legalmente el papel donde se registraba que eran propietarias, esto no les servía de mucho si no tenían claridad acerca de la desigualdad y de las injustas relaciones de poder que siguen existiendo entre mujeres y hombres. “Es por eso que decidimos asociarnos y aliarnos con movimientos y organizaciones más fuertes que coincidían con nuestros objetivos”.

La implementación del derecho a la tierra estuvo llena de dificultades. “Tuvimos que dar otra lucha hasta que en 1997 logramos cambiar el reglamento de adquisición de tierra y fijar que el crédito para la compra se otorgara a nombre de la pareja, de modo que la tierra iba a estar en copropiedad”. Para María Guadalupe este reconocimiento oficial del derecho de las mujeres a la tierra que automáticamente les permitía ser socias de las cooperativas ha sido uno de sus logros principales y un aporte grande para la paz en Guatemala.

Desde el año 2004 a la fecha, Mamá Maquín ha priorizado el eje de defensa del territorio, desarrolla talleres y pláticas con las mujeres en las comunidades para dar a conocer sus planes y analizarlos desde la perspectiva de las mujeres campesinas e indígenas. En conjunto con otras organizaciones han venido

luchando concretamente contra los planes de las empresas mineras e hidroeléctricas.

Otro logro importante fue la conformación de una asamblea por la defensa de los recursos naturales en 2005, que tiene intervención a nivel local, departamental, regional y nacional. El principal referente de la Asamblea Departamental es la realización de consultas comunitarias en contra de la minería a rajo abierto, las cuales son una práctica ancestral para tomar decisiones y que están respaldadas en la Constitución y en la Declaración de la ONU sobre Pueblos Indígenas.

“Aparte de las consultas comunitarias, hemos declarado varios territorios libres de licencias de minería y de megaproyectos. Hemos tenido ya tres declaraciones”, concluye María Guadalupe.



### ***El legado de Mamá Maquín***

*En 1978, en el municipio de Panzós, en el departamento de Alta Verapaz, Guatemala, el ejército masacró a un grupo de hombres, mujeres y niños que reclamaban su derecho a la tenencia de la tierra de sus antepasados. Una de las personas asesinadas fue la líder campesina Adelina Caal Maquín, la cual había encabezado la marcha.*

*En Panzós, Adelina Caal desarrolló un fuerte liderazgo en las movilizaciones campesinas por la tierra, a la vez que promovió la organización de las mujeres y su participación en estas luchas. Doce años después, María Guadalupe García, junto con un grupo de mujeres refugiadas, retomó su nombre de cariño – Mamá Maquín – para honrar su memoria y seguir luchando por los derechos a la tierra y la participación de las mujeres.*

*Actualmente Mamá Maquín, que exige al Estado cumplir los compromisos contenidos en la Declaración de la ONU sobre Derechos de los Pueblos Indígenas, cuenta con alrededor de 1500 socias en los departamentos del Quiché, Alta Verapaz, Petén y Huehuetenango.*

Lee el artículo y escúchalo online:

---

DEUTSCH

<http://www.veintemundos.com/magazines/208-de/>

---

ENGLISH

<http://www.veintemundos.com/magazines/208-en/>

---

FRANÇAIS

<http://www.veintemundos.com/magazines/208-fr/>

